

Módulo 6

EXTENDER el REINO

EL REINO en la ESPIRITUALIDAD de la ASUNCIÓN

El Reino, una de las grandes imágenes bíblicas, está en el corazón de la misión y del Evangelio de Jesucristo. **Es el señorío de Dios** en la creación y la vida de Dios ofrecida a la humanidad.

El Reino de Dios no se encuentra en un lugar concreto. **Es la vida de Dios en todos y en todo**. El Reino no es tanto un espacio como el reconocimiento y la acogida de este señorío, del Reino de Dios.

Es la levadura que penetra toda realidad humana para transformarla según el designio de Dios.

Dios está presente de un **modo oculto**. Es la realidad oculta de nuestra existencia.

Cuando el Reino se acoge, se ama, **se reconoce**, hay una Epifanía de su presencia, el Reino de **Dios se manifiesta**.

Para María Eugenia el Reino ofrecía una **espiritualidad unificada** de la visión del mundo, de nuestra propia vida y de nuestra acción en el mundo. "**Extender el Reino en nosotros y en nuestro entorno**".

Creo que estamos aquí para trabajar en la llegada del Reino de nuestro Padre celestial en nosotros y en los demás. (Carta sin fecha del P. Lacordaire)

Este módulo tiene tres partes:

- A. Visión del Reino**
- B. El Reino en nuestro entorno**
- C. El Reino en nosotros**

Módulo 6. A

LA VISIÓN del REINO

Objetivo:

Tomar conciencia de que cada uno tiene una misión con relación al Reino

Presentación a partir de María Eugenia

María Eugenia era una mujer de acción. Como los que escuchaban la llamada de Juan Bautista a la conversión, pensaba en lo que **tenía que hacer por Dios**. Quería servir a Cristo y a la Iglesia. Sin embargo, a diferencia de muchos contemporáneos suyos, no veía el mundo como un lugar de destierro en donde se espera que acaben las miserias y se aspire al cielo, sino que consideraba a la tierra como un lugar de **gloria para Dios**. Un lugar donde hombres y mujeres podían dar gloria a Dios con su vida, con sus esfuerzos por transformar la sociedad según el Evangelio.

Dios creó el mundo en el tiempo y la obra de la creación prosigue en el tiempo... Además Dios nos llama a colaborar con El en su obra de creación y de Redención.

Nos confía el mundo

- para administrar sus bienes,
- para construir una ciudad fraterna en la que Cristo reine y sus criaturas gocen de la paz y de la alegría en Dios,
- para conducirla a su destino en Cristo,

Maria Eugenia veía *esta ciudad en la que Dios es reconocido como Dios y Padre*, en la que Cristo es liberador universal, en la que ningún ser humano es oprimido por otro, soñaba con instaurar esa ciudad en la sociedad de su tiempo.

Creía que todo cristiano según su gracia particular, es llamado a trabajar con Cristo para realizar el Evangelio en el mundo: *mediante la oración, la acción, el sufrimiento*. Nuestra vida y nuestro trabajo en la familia o en el despacho llevan en sí dificultades y sufrimientos.

Todo lo que tenemos que soportar, **todo lo que hacemos para construir, para crecer, hacer avanzar el Reino ya presente.**

Los tiempos son difíciles. Pero todo tiempo **es tiempo de salvación**. Dios actúa siempre. **El Reino está siempre abierto.**

Textos de María Eugenia

Me cuesta oír llamar a la tierra lugar de exilio: la veo como un lugar de gloria para Dios... Creo que estamos, aquí en la tierra, precisamente para trabajar en el advenimiento del reino de nuestro Padre celestial en nosotros y en los demás.

Creo que Jesucristo nos ha liberado del pasado... para darnos la libertad de trabajar en la realización de la palabra divina que Él vino a traer.

Creo que cada uno de nosotros tiene una misión en la tierra y que... el fin de la religión no es dedicarse solamente a buscar por todos los medios nuestra bienaventuranza eterna, sino comprometemos también a buscar aquello en lo que Dios puede servirse de nosotras para la difusión y para la realización del Evangelio. Hay que hacerlo con valor con los medios de la fe, los pobres e ineficaces medios que Jesucristo tomó, sin preocuparse más que de hacer todo aquello a lo que Él nos haya destinado, y abandonar en Él todos los éxitos del tiempo y de la eternidad.

¿Concibe usted lo maravilloso de una sociedad verdaderamente cristiana? Dios, maestro de los espíritus bajo las sombras de la fe... que reina en todas partes aunque invisible, adorado... y todas las virtudes, que son la vida de Dios, preferidas a todas las necesidades de que se compone la vida natural del hombre... Este reino de Cristo es quizá todavía más precioso para mí, más querido para mi alma, que las tiendas de Israel de las que habla el profeta, más que la Jerusalén celestial, en donde no se puede pertenecer a Dios más que al recibir su recompensa.

Dar a conocer a Jesucristo, libertador y rey del mundo; enseñar que todo le pertenece, que presente en nuestras almas por la vida de la gracia, quiere trabajar en cada uno de nosotros para la gran obra del reino de Dios, que cada uno entre en su proyecto, ya sea para rezar o para sufrir, o para actuar; que negarse a ello, bajo cualquier pretexto, es apartarse del mayor bien y tomar el camino del egoísmo. (Carta sin fecha al P. Lacordaire)

En este retiro Nuestro Señor me da un celo nuevo para querer formarle almas celosas y capaces de trabajar en el Reino futuro. (N.206/01 FEV.48)

Con el P. d'Alzon María Eugenia elige la divisa:

¡Venga tu Reino! y las hermanas hacían el voto de extender el Reino de Dios con su vida.

Textos bíblicos:

- Jn. 4,31-38 El gozo mesiánico y la llamada a la cosecha.
Mt. 6,10 *"Venga tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo"*.
Ef. 1, 1-14 El plan de Dios.
Lc. 3, 1-18 La voz profética de Juan Bautista: *El Reino ha llegado, convertíos*.

Texto de San Agustín

Venga tu Reino. El Señor mismo nos enseña que el día del juicio vendrá cuando el Evangelio haya sido predicado a todas las naciones; esto se refiere a la santificación del Nombre de Dios. Aquí, las palabras venga tu Reino no significan que Dios no reine ahora, sino se diría quizás que significa que: "Venga a la tierra".

Como si Dios no reinara en la tierra y no hubiera reinado desde la creación del mundo. La palabra "venga", significa pues: que se manifiesta a los hombres. La luz, aunque presente, no existe para los ciegos ni para los que cierran los ojos; así el Reino de Dios, aunque permanente en la tierra, está ausente para los que lo ignoran. Pero ya no será posible que nadie ignore el Reino de Dios cuando su Hijo único venga del cielo de una manera no sólo espiritual, sino también visible y en forma humana para juzgar a vivos y a muertos. (Sermón de la montaña)

Ejercicios

1. ¿Qué me han enseñado estos textos sobre el Reino de Dios?
2. ¿Qué quiere decir Reino en el contexto de hoy?
3. ¿La presencia del Reino modifica la visión del mundo?
4. ¿Cómo mi vida, mi trabajo pueden llegar a ser misión por el Reino?

Antes de separarnos

Rezar con los salmos 71 y / o 144

Módulo 6. B

EL REINO EN NUESTRO ENTORNO

Objetivo:

Asumir el propio papel en la familia, en el trabajo, en la ciudad con vistas a transformar la sociedad.

Presentación a partir de María Eugenia

La familia de María Eugenia tenía una preocupación social; se traducía, en el plano teórico, en las conversaciones que la joven Eugenia oía en la mesa; y en lo concreto cuando Eugenia acompañaba a su madre en las visitas a los pobres de los alrededores.

No sabemos exactamente cuál era la situación de los pobres de los alrededores del castillo de Preisch, pero Eugenia conocía las novelas de Victor Hugo y de Georges Sand que la describían. Las historias de la época nos cuentan que los pobres de las ciudades vivían, en el sentido de que

sobrevivían y que en las provincias reinaba mucha miseria. La mayoría de los ricos no se preocupaban por sus hermanos, ocupados en su comercio, su dinero, sus placeres.

María Eugenia encontraba en la palabra del P. Lacordaire y en la escuela de Lamennais, no sólo una respuesta a sus cuestiones filosóficas y religiosas, sino también a sus **preocupaciones sociales**. Para ella, las "consecuencias sociales" del mensaje evangélico eran evidentes y pertenecían a la lógica del Evangelio. Los problemas sociales entraban pues en el proyecto de Congregación.

La visión del trabajo por el Reino comportaba **consecuencias terrenas**: cambios políticos en las estructuras de la sociedad, en las leyes. Esta visión la deslumbraba, la animaba y la ayudaba a descubrir los signos del Reino ya presentes y jalones de espera en las situaciones concretas. **Amaba su tiempo**: sus realidades, sus oportunidades, sus retos y discernía en ellos posibilidades para el Reino.

En el fervor de su juventud, creía que un cambio político traería casi automáticamente, un nuevo orden según el Evangelio. Su decepción fue grande cuando vio a los políticos apoderarse del poder para sus propios fines. Comprendió entonces que el **Reino es asunto de Dios**, una levadura invisible, una realidad escondida y que con frecuencia tenemos que trabajar, como el mismo Jesús, **con la paciencia y la oscuridad de la fe**.

En la familia, en la oficina, en la fábrica y en la tienda, mediante la oración y el sufrimiento, **podemos trabajar como Jesús y con Él, para transformar la sociedad por el Evangelio**.

Además, somos útiles **si descubrimos la presencia del Reino**, los signos del Reino escondidos a veces en el espesor de la existencia humana. Celebramos esta presencia.

Se necesita un trabajo de **discernimiento** para reconocer los signos del Reino y para decidir nuestra propia acción, lo que el Señor pide de nosotros.

Textos de María Eugenia

Hay quien dice: "¡Hermosa utopía!" Le aseguro que esta exclamación me escandaliza, porque observo que nuestro Maestro ha dicho: No habrá más que un solo rebaño y un solo pastor. El hilo del hombre atraerá a todo hacia Él.

Por otra parte ¿quién osaría decir, que el Reino de Jesucristo no sea la meta del mundo y que no sea bueno consagrarse a ella?. (Carta sin fecha a Lacordaire)

Danos la gracia de establecer una tercera orden que se emplee en la extensión de su Reino. (N 247/01. Navidad 44: Peticiones en una Profesión).

Reino de Jesucristo. Muy impresionada con la idea de que nuestro Señor quiere extender su Reino en el corazón de todos los hombres, el mío en primer lugar y quiero en este retiro procurar todos los medios para que reine en él, pero también en los otros corazones y me llama a trabajar sin descanso con Él para conseguirlos. Para eso soy religiosa de la Asunción, este es el objeto del 4º voto que he hecho. No debería hacer nada, decir nada que no tuviera como fin extender el Reino, siempre debería decir a la gente una palabra sobre eso. Y saber que para mí el Reino de Cristo reside en la paciencia, la pobreza, la humildad y el sufrimiento. (N. 234/01 1878)

Textos de la Palabra de Dios.

- Lc. 13,20 La levadura en la masa
- Mt. 13, 24-43 Las parábolas del Reino explicadas por Jesús
- Lc. 4, 16-22 Las obras mesiánicas
- Lc. 10, 29-37 El buen samaritano

Mc. 4, 26-29 La semilla que crece por si misma
Lc. 9, 1-6 La misión de los doce

Textos de San Agustín

Así pues la Iglesia es ahora el Reino de J.C. y el Reino de los cielos, de modo que desde ahora los santos de Dios reinan con Él, pero de distinta manera que reinarán más tarde. Sin embargo, la cizaña no reina con Él, aunque crezca en la Iglesia con la buena semilla. Sólo reinan con Él los que hacen lo que dice el apóstol: “si habéis resucitado con Cristo, gustad las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas del cielo y no las de la tierra”. Y añade también que su conversación está en el cielo. Reinan con Él, los que están de tal manera en su Reino que ellos mismos son el Reino. (Ciudad de Dios XX).

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Si dijera que le pago con el hecho de apacentar sus ovejas, olvidaría que esto lo hago no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo... por lo tanto, hermanos os exhortamos a que deis pruebas de no haber recibido en vano la gracia de Dios. Vosotros sois campo de cultivo de Dios. Recibid al que con su actuación exterior planta y riega y que da, al mismo tiempo, desde dentro el crecimiento. Ayudadnos con vuestras oraciones y vuestra obediencia, de manera que hallemos más satisfacción en seros de provecho que de presidiros. (Semón 340.1).

Ejercicios

1. ¿Qué hay en nuestra sociedad que no es conforme con el Reino?
2. Entre nuestros contemporáneos, ¿Quiénes trabajan para que haya cambios con vistas al Reino?
3. ¿Ves signos del Reino en tu vida diaria?
4. Construir un proyecto apostólico: a) tu deseo, b) obstáculos, c) decisiones.

Antes de separarnos

Compartir los signos del Reino que hemos descubierto esta semana.

Rezar juntos esta oración de Maria Eugenia escrita en 1837: "Dios mío, amo a todos mis hermanos desconocidos que tu te dignas aumentar cada día en mi corazón... El mundo no es lo suficientemente grande para mi amor, quisiera derramar las oleadas de este amor en todos los corazones fatigados, y sobre todo poder dar la luz y el amor que yo poseo a los que no te conocen".

Módulo 6. C

EL REINO en NOSOTROS

Objetivo

Contemplar el combate espiritual y sus esfuerzos en términos del Reino “Verlo todo desde lo que lleva al Reino y al amor de Jesucristo”

Presentación a partir de María Eugenia

Nuestra acción en el mundo y a favor del mundo no puede separarse de nuestra propia vida. María Eugenia tenía siempre la preocupación por **la unidad de vida**: de nuestra vida personal y de nuestra acción. En la fórmula: “*Tratar de hacer reinar a Jesucristo en mí y en el mundo*”, hacía la unión entre nuestra transformación personal y nuestra actividad en el mundo. Para ella, existía un estrecho vínculo; una brotaba de la otra.

Una acción brillante, de gran éxito aparente, sin el progreso espiritual del Reino de Dios en uno mismo, le daba miedo.

María Eugenia **trabajaba siempre para que Jesús fuera su Señor**, para que todo en ella fuera conforme con Dios. Para que Cristo reine en nosotros, tenemos que adquirir virtudes, deshacernos del mal que hay en nosotros.

Por una parte es fácil. El Reino se nos ofrece, se abre a nosotros en todo momento y no tenemos más que recibirlo, acogerlo, entrar en él. Por otra parte, no es tan fácil, porque hay cosas en nosotros que se oponen al Reino de Jesucristo, ataduras, costumbres, debilidades y perezas.

Todo lo que hacemos para crecer en caridad, en virtudes, afecta nuestra acción, hace avanzar el Reino en el mundo. Nuestras cobardías, nuestras perezas, y nuestras malas costumbres son un **impedimento para el Reino**.

María Eugenia citaba a menudo el texto de San Agustín sobre **las dos ciudades**: la del egoísmo y el apego a sí mismo y aquello en lo que se ama a Dios hasta el punto de olvidarse uno mismo.

Podemos decir que trabajamos para que J.C. reine en nosotros, o que buscamos nuestro propio confort y nuestra gloria.

Textos de María Eugenia

*A mí me cuesta oír llamar a la tierra lugar de destierro; yo la considero como **lugar de gloria para Dios**, puesto que puede recibir de nuestra voluntad libre y sufriente el único homenaje que no encuentra en sí mismo.*

Mis resoluciones son:

- 1. Tomar como divisa "Ignem veni mittere in terram et quid volo nisi ut accendatur" (He venido a traer fuego a la tierra y qué quiero sino que arda).*
- 2. Verlo **todo** desde lo que lleva al Reino y al amor de Jesucristo. Con todo el mundo procurar decir algo que vaya a establecer o a desarrollar este Reino y este amor.*
- 3. Procurar renunciarle por amor a Jesucristo y para responder a la llamada que me hace de seguirle y de extender su Reino.
Renunciarme en lo que brote de mi naturaleza, en buscarme a mí misma, en mis brusquedades.*
- 4. Vivir en unión y dependencia de Nuestro Señor... procurando unirme a sus pensamientos, a sus misterios, a su presencia en mí o en el Smo. Sacramento.
Virgen Santísima, llévame a Jesús. (N 234/01 . 1878).*

Sin embargo no estoy dispuesta a desanimarme, porque no hay nadie más que Nuestro Señor que pueda establecer el Reino de la voluntad de Dios en un alma tan vital, blanda, inquieta y accesible a tantas vanidades y distracciones. (N. 166/01. Dic.1840.).

El Reino de Dios está cerca, ya sea la eternidad a la que me acerco; ya sea el reino de la perfección en el que debo trabajar para mí y para los demás. (N 233,187i).

*Mi atención se fija sobre todo en mis pecados de omisión y en la tibieza; la negligencia de mi vida. Quiero aplicarme de una vez a hacerlo todo por Él y **en todo contacto** con las criaturas, procurar su servicio, decir siempre algo que le de a conocer, a amar; descubrir el sentido sobrenatural... Tener un corazón amplio, generoso, no guardar el recuerdo de lo penoso, ver en todo el bien y gozarme en ello. No tener miras exclusivas respecto a la Congregación. (N.234, 1878).*

Textos de la Palabra de Dios

Mt. 5, 3-12 Las bienaventuranzas
Rm. 8, 18-27 La creación en dolores de parto
Rm. 7, 14-25 El hombre bajo el poder del pecado
Rm. 13, 11-14 Vigilancia cristiana
Ef. 5, 8-9 Vivir en la luz
Mt. 15, 18-19 Importancia del corazón

Textos de San Agustín

¿Quién me dará que pueda descansar en ti? ¿Quién me dará que vengas a mi corazón y lo embriagues con tu presencia, para que olvide mis males y te abrace a ti, mi único bien? ¿Quién eres tú para mí? Se condescendiente conmigo, y permite que te hable. ¿Qué soy yo para ti, que me mandas amarte y que, si no lo hago, te enojas conmigo y me amenazas con ingentes infortunios? ¿Es que no es suficiente infortunio el hecho de no amarte? ¡Ay de mí! Dime, Señor Dios mío, por tu misericordia, qué eres tú para mí. Di a mi alma: Yo soy tu salvación. Díselo de manera que lo oiga. (Conf. 1.5.5.)

Vuelve a tu corazón, y de ahí a Dios, porque no es largo el camino de tu corazón a Dios. Todas las dificultades que te turban vienen de que has salido de ti, te has desterrado de tu propio corazón. Te dejas conmover por lo que hay fuera de ti y te pierdas tu mismo. Tú, tú estás dentro, fuera estáis el oro, la plata y toda clase de monedas, la ropa, los clientes, la familia, los rebaños, todo eso está fuera. (Sermón 311-13).

Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, así por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. (Confesiones X. 3.38) Pero ¿dónde estaba yo cuando te buscaba? Tú estabas delante de mis ojos, pero yo me había alejado de mi mismo. No podía encontrarme. ¿Cómo podría encontrarte a ti? (Conf. V. 2.2).

Estrecha es la casa de mi alma para que vengas a ella: ensánchala. Ruinosa está: Repárala. Hay en ella cosas que ofenden a tus ojos: lo sé y lo confieso. Pero ¿quién la limpiará o a quién llamaré fuera de ti? "Límpiame de las culpas ocultas, Señor, y de las ajenas, perdona a tu siervo".

Creo; por eso hablo. Tú lo sabes, Señor.

¿No te he confesado ya mis pecados contra mí, Dios mío y tu perdonaste la impiedad de mi corazón?. Lejos de mí contender contigo en juicio, porque si tú, Señor, miras los pecados, ¿quién podrá parar delante de ti?. (Conf. 1.5.)

Ejercicios

1. ¿Cómo puedo reconocer el Reino de Dios en mí?
2. ¿Cuáles son mis resistencias al Reino?
3. ¿Mi proyecto personal me ayuda a reconocer los signos del Reino y trabajarlos?

Antes de separarnos

Compartir sobre el texto de Rom. 8, 18-27
Rezar con el salmo 15